

La presidencia de la República asediada por emprendedores

CHILE - La marca Marco

Ariel Zúñiga

Martes 12 de mayo de 2009, puesto en línea por [Ariel Zúñiga](#)

El periódico del gobierno, [La Nación](#), ha emprendido una nueva campaña de desprestigio. Cada vez que a la concertación le han amenazado sus intereses el disciplinado pasquín, financiado con dinero de todos nosotros, no escatima recursos para aniquilar la imagen pública de quien se atraviese en su camino. Al mismo tiempo silencia todo aquello que para el gobierno pueda ser perjudicial, eso incluye los incestuosos intereses empresariales que campean en la Moneda.

La portada confeccionada por Vidal hace unos meses fue un escándalo, pero ahí sigue el diario gobernista como si nada ocurriera. Hoy le ha tocado ser agredido el personaje de la semana recién pasada: Marco Enriquez.

Los nexos que el pasquín desclasifica entre el pre candidato ominamista y los inefables Rodrigo Danús y Paul Fontaine no son menos impresentables que los que tiene Frei con [Guillermo Pickering](#), ex ministro y asesor de los sectores regulados por el gobierno, o con [Sebastián Bowen quien está vinculado a las grandes mineras en su calidad de director de un techo para Chile](#).

No sorprende el estilo macartista, de guerra fría, del diario oficialista, en que acusa a los ex pinochetistas de esbirros, traidores e inmorales mientras abala a la concertación en bloque que no ha hecho sino darle gobernabilidad y continuidad al sistema pinochetista. Tanto Flores como Enriquez son personajes de la peor ralea, pero no porque hayan cambiado en lo más mínimo, sino porque se han puesto al servicio del enemigo, del eje del mal articulado por Piñera.

Este basureo impide un análisis templado de la candidatura de Enriquez pues las agresiones mediáticas dividen a las audiencias entre ferbientes, y ciegos, seguidores, y ferbientes, y ciegos, detractores.

Enriquez aspira a ser presidente de la república pues la legislación se lo permite como un válido emprendimiento. Ya que Frei nunca ha exhibido otro mérito que ser el hijo de un ex presidente le basta y le sobra ser hijo de un detractor de éste. De paso quiere hacernos creer que su pedigree basta y sobra como credencial de su radicalidad que no es más que una forma, un modo de hablar ante las cámaras.

Quiere ser presidente y se sujeta estrictamente a la ley salvo en su aristocrática pretensión de obligarnos a llamarle Marco Enriquez-Ominami: Al igual que Edmundo Pérez se consideran exceptuados de la igualdad ante la ley y creen que se pueden llamar como se les dé la regalada gana.

Enriquez nunca ha logrado acreditar su curriculum de "director de cine" pues sus mediocres creaciones sólo dan pie para cuestionar las manos oscuras que financiaron tales bodrios en un país en que cualquier producción cultural se costea a duras penas. Chacaleitor y Mansa Cue componen la galería de lo peor del cine chileno opacando el nefasto precedente de "Todo por Nada" de Alfredo Lamadrid y La Rubia de Kennedy.

Tampoco ha logrado justificar los millones dedicados a su educación, se supone que en filosofía, pues cada vez que se le preguntaba algo, hasta antes de precandidatarse a la presidencia, respondía con una jerigonza destinada a impresionar a los incultos farandulelos que lo secundan pero que hace carne al refrán "mejor quedarse callado y parecer idiota que abrir la boca y confirmarlo".

Los méritos de Enriquez, por tanto, para ocupar la Moneda, son los mínimos. A penas los que exige la ley.

Lo demás consiste en tener dinero, amigos poderosos y con dinero, un padre (adoptivo) senador -que dicho sea de paso editó un libro hace algún tiempo llamado animales políticos supuestamente escrito por ambos- , una esposa querida por gran parte de la audiencia adicta a la telebasura, y el recuerdo mediante terceros de un padre, burgués revolucionario abatido en acción, que nunca conoció.

A eso hay que sumar la popularidad que crece y seguramente llegará hasta un tercio del electorado.

Pero esta candidatura no sólo es parte de un gustito de un niño mimado y sobreestimulado, hasta por su nana Pepe Auth en sus duros días parisinos; también responde a un frío cálculo político. No es un mero tráfico de influencia de Danús y Fontaine pues si llegara a ganar, cuestión posible aunque improbable, gobernaría con los mismos concertacionistas que hoy tanto critica. La táctica es sencilla, contener la fuga de votos de izquierda que obviamente produce el que pusieran alguien tan momio como Frei. La izquierda, por su parte, ya colaboró más de lo necesario, y lo decente, designando al más momio de los candidatos de toda su historia: Jorge Arrate. El estilo farandulero, berlusconiano, y de emprendimiento bling bling además le permite sumar en aquella inmensa fuerza política compuesta por los consumidores de reality shows, que antes se debatían entre "no sabe o no responde" y el Tatán Piñera.

En fin, nada nuevo bajo el sol. La mayoría de los votos en segunda vuelta, de izquierda y oprimidos, irán a Frei o al tacho de la basura, lo claro es que Piñera no ganará y eso lo muestra su propio semblante: Tiene tan claro que pese a todo perderá que no ha querido apostar a un fideicomiso en serio. Con Enriquez tanto va el cantaro el agua que capaz exista una sorpresa pues es posible que dispute el segundo lugar en la primera vuelta. El que nos gobierne el ambicioso productor de telebasura o el impresentable Eduardo Frei no es algo tan grave considerando que Bachelet consiguió lo mismo y también por muy escasos méritos.